

A solas

Maria Teresa Lameda



Capítulo 1

Quisiera escribir cartas con el aliento de mi silencio. Con el corazón de mi mente y las pupilas de mi alma. Anhele hablar y escuchar mi propia voz en la eternidad. Hoy el descanso es placentero, pero no el alivio, le comento a la pared llena de hojas lo que mi cuerpo desea sin separar mis labios siquiera, solo ellas perciben el olor de mis pesadillas y solo ellas ven en mi rostro el sabor que impregna mi paladar cuando me desvanezco en el remolino ocre de la inestabilidad. Me encuentro avanzando por un campo amarillo con arena gris, flores naranjas y caras cambiantes. Atropellada de nuevo, con el mismo miedo, con la misma duda, junto a otra pieza desconocida.